

Es propiedad  
de D. V. de Lalama.

Librerías de Jordán  
Ríos, Pérez y Cuesta.

# BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

## DIVIDIR PARA REINAR.

Comedia en un acto, traducida del francés por D. Manuel Maria de la Cueva, y representada con gran aplauso en el teatro de la Comedia (Instituto), en el mes de mayo de 1851.

### PERSONAS. ACTORES.

LA CONDESA DE SAN-MAR-SAN. . . . . Doña J. Samaniego.  
EL CONDE DE LUCÍ, coro- nel de lanceros. . . . . D. J. Arjona.  
FERNANDO DE CROUY, te- niente de lanceros. . . . . D. J. Alvalat.  
UN CRIADO. . . . . N. N.  
Paris 1843.

Salon ricamente amueblado en casa de la condesa. Puerta al foro y á la izquierda en segundo término. En el primero un canapé. A la derecha, en primer término, una mesa con escribanía y papel; en el segundo una chimenea con espejo y reloj.

### ESCENA PRIMERA.

El CONDE, y FERNANDO; el conde de paisano.

FER. (en la puerta del foro.) Vos primero, mi coronel.  
CONDE. Oh! Fernando de Crouy, teniente de mis lanceros!  
FER. El mismo.  
CONDE. Qué diablos os trae por aquí, joven? Por ventura os educa la condesa de San-Marsán? A su edad, á los veinte años? Oh! es demasiado pronto, y se perjudicará.  
FER. Perdonad, mi coronel: pero os equivocais mucho en vuestras suposiciones.  
CONDE. De veras!  
FER. Confieso que me alucinó un momento la esperanza de ser amado de la condesa; pero como en el espacio de un mes no he adelantado un paso en su afecto, he tomado un partido decisivo, y vengo á despedirme de ella.  
CONDE. Bah!  
FER. Si, lo he reflexionado; he consultado mi corazón, y persuadido de que soy el juguete de una coqueta, me retiro y cedo el puesto.

CONDE. Pero retirarse sin tomar siquiera una bandera al enemigo, eso parece inverosímil.  
FER. A primera vista; pero si he mostrado poca arrogancia, y poco valor en mi conducta... Si me retiro, no es por cobardía; triunfar de una coqueta, es una gloria sin dicha; gloria engañosa para la cabeza, y estéril al corazón. Y luego, como amo á una joven tan sencilla é inocente, como diestra es la condesa... Comprendéis?  
CONDE. Comprendo; no pudiendo almorzar clandestinamente con un demonio, queréis comer legitimamente con un ángel... en una palabra, vais á casaros?  
FER. Si, mi coronel.  
CONDE. Es una idea... singular... pero siempre es una idea; y si la tal es joven, bonita y rica...  
FER. Diez y ocho años, y cuatrocientos mil francos de dote. En cuanto á su belleza, todo el mundo está acorde en decir que la señorita Julia Neuville...  
CONDE. Cómo? La señorita Julia de Neuville... (vivamente.)  
FER. La conocéis?  
CONDE. Que si la conozco? Pues si es mi futura!  
FER. Vuestra futura? Imposible!  
CONDE. Imposible! Una joven que he visto dos veces, que me gusta un poco, y un mucho á mi lia. Decís que es imposible? Pues amigo mio, es un asunto terminado desde esta mañana.  
FER. Cómo! Julia ha consentido?..  
CONDE. Diantre.. si hace un mes que no salís de esta casa, no es extraño se haya creído libre de su compromiso.  
FER. Oh! la ingrata! La pérfida!  
CONDE. Sin embargo, si tanto la amais, si vuestro corazón ha de sufrir demasiado con...  
FER. Si, la amaba! Pero su inconstancia me abre los ojos! Ah! mi coronel, no sabéis el servicio que me habeis hecho! Así pues, creed que mi reconocimiento...

CONDE. No hay por qué.

FER. Mas no se dirá que se burlan de mi impunemente. Yo me vengaré, mi coronel. Oh! si, me vengaré... y ahora mismo... (*se va á marchar.*)

CONDE. A dónde vais? (*deteniéndole.*)

FER. A vengarme.

CONDE. Pero á dónde?

FER. No sé, á donde haya una joven con quien casarme; no importa cuál! Solo deseo una cosa; que mi boda se celebre antes que la vuestra. Entonces verá la pérdida, comprenderá... no podriais indicarme entre vuestros conocimientos...

CONDE. Vaya, vaya, calmaos, y discurrámos un poco; si vuestra bella ha dado oídos á mis pretensiones, es señal que no poseiais su afecto, por consecuencia, no debeis á pesadumbres. Además, casaros á vuestra edad... qué edad teneis?

FER. Veinte años.

CONDE. Casaros á los veinte años! Es eso razonable? Casaros sin haber gozado de la vida! Casaros, inocente, con una joven tambien inocente, que os fastidiará al año... á quien engañareis á los dos; y que os engañará á los tres! Eso no tiene sentido comun.

FER. Es cierto.

CONDE. Si os arrebatára la pasión, al menos, comprenderia la calaverada; pero solo se trata de un capricho, que los desaires de la condesa han convertido casi en amor. Y á propósito de la condesa, ¿por qué renunciar á ella? Es hermosa, elegante, graciosa, conoce perfectamente el mundo, os dará en él una posición, os pondrá de moda...

FER. Si, pero ya os he dicho que la condesa no me ama.

CONDE. Qué sabeis?

FER. Me ha resistido.

CONDE. Habreis dado mal el ataque.

FER. No lo creo. Y además, francamente, no la amo.

CONDE. Dejadme en paz.

FER. Os aseguro...

CONDE. Y yo os digo que la adorais, que la adorais!

FER. Teneis razon, mi coronel, mucha razon. (*enagenado se dirige á la puerta izquierda.*)

CONDE. Cónde vais ahora?

FER. A arrojarme á sus pies... á decirla...

CONDE. Poquito á poco. Precisamente tengo que hablar á la condesa.

FER. Ah! (*deteniéndose.*)

CONDE. Si, la hablaré de vos, como mereceis, y... pero qué teneis?

FER. Nada, mi coronel... (*mirando al conde con aire inquieto.*) Os estoy muy reconocido... pero esa influencia, que decís teneis con la condesa...

CONDE. Oh! tranquilizaos! hace dos años que somos los mejores amigos del mundo, y nada más.

FER. Si, pero antes de eso..?

CONDE. Caballero, olvidais que hablais á vuestro coronel?

FER. Perdonad, mi coronel; pero hace dos años no erais más que capitán.

CONDE. Es cierto; más sea como fuere, con-

tad conmigo, y volved dentro de una hora.

FER. Una hora! Y qué voy á hacer durante ese tiempo?

CONDE. Qué vais á hacer? Diantre, lo primero, vestiros.

FER. Vestirme? Y de qué?

CONDE. De paisano. Paso nuestro reinado, y con él la época en que las charreteras entusiasman á las mugeres. Nada, amigo mio, quitaos la casaca y volved de paisano.

FER. Puesto que me lo aconsejais, lo haré así. Marcho á mi casa, y dentro de una hora estoy aquí. (*vase.*)

## ESCENA II.

Et CONDE.

Pobre muchacho! Está como todos, á los veinte años, enamorado y capaz de amar... sinceramente seis mugeres á un tiempo; pues señor, quiero servirle. Sin embargo, al venir esta mañana, casa de la condesa, no esperaba presentarla yo mismo mi sucesor. Eh! poco importa me reemplace el teniente. Una muger bonita, siempre es bonita, mientras lo es, y... en fin, vamos á verla... Ah! condesa! condesa! Como amante sois temible, mas como amiga adorable. Pero ella viene.

## ESCENA III.

La CONDESA y el CONDE.

CON. Cómo, Luzi! (*dándole la mano.*) Sois vos, amigo mio? Y os he hecho hacer antesala!

CONDE. Vengo de Argelia, y queria sorprenderos.

CON. Dulce sorpresa, en efecto!

CONDE. Siempre amable y hermosa! Y siempre de moda, no es cierto? (*besándola la mano.*)

CON. Si, parece que estoy bastante de moda. Capricho de la suerte.

CONDE. No es sino justicia, condesa.

CON. Vamos; veo con gusto que las costumbres de los campamentos, no han alterado en nada vuestra fina galanteria.

CONDE. Clotilde!

CON. Pero en vez de adularnos, hablemos. No os parece?

CONDE. Como gustéis.

CON. Pues hablemos. Conque ya sois coronel? (*lo conduce al canapé y se sientan.*)

CONDE. De lanceros. (*se sienta junto á ella.*)

CON. Oh! Oh! Y cuántas heridas?

CONDE. Una... en el corazon.

CON. Cómo?

CONDE. La que llevaba al dejaros.

CON. Ah! me habiais asustado. Y cuántos amores habeis aplicado sobre él para cicatrizarle?

CONDE. Condesa...

CON. Y bien?

CONDE. Es que...

CON. Secretos conmigo, con vuestra amiga, vuestra confidenta? Conmigo que os he ofrecido mis consejos y mi apoyo... contra mí misma?... Vamos, eso no es posible, y exijo...

CONDE. Pero de qué sirve...

CON. Cuantas victimas?

CONDE. Me ruborizo...

CON. Calla! Os ruborizais... Quiero saberlo.

CONDE. Pues bien; francamente: no lo sé.  
 CON. Cómo?...  
 CONDE. No me acuerdo ya de ellas. (*muy bajo.*)  
 CON. Oh!  
 CONDE. Y vos, condesa, que me refis, cuántos amantes?..  
 CON. Uno solo.  
 CONDE. Solo?..  
 CON. Solo.  
 CONDE. Solo .. á la vez?  
 CON. Solo, siempre.  
 CONDE. En dos años?  
 CON. En dos años.  
 CONDE. Vamos, eso no es cierto (*levantándose.*)  
 CON. Os lo aseguro.  
 CONDE. No es posible.  
 CON. Os lo juro.  
 CONDE. Cómo, señora? Y os atreveis á confesar-melo?  
 CON. Pero, amigo mío.  
 CONDE. Un solo amante? En dos años? A pesar de vuestros principios, de vuestras costumbres? Oh! eso es indigno.  
 CON. Tanto ruido por un pobre amante? Qué diriais entonces!... si os encontrarais con cuatro?  
 CONDE. No diria nada! Eso lo comprenderia muy bien... porque una viuda necesita distraerse un poco. Pero uno solo .. es horrible! Pues no creais que esto pueda continuar así.. Exijo al momento el nombre y la caída del insolente. En primer lugar, su nombre...  
 CON. El insolente responde al nombre de Garó. (*riendo y levantándose.*)  
 CONDE. Garó! El coronel Garó?  
 CON. El mismo.  
 CONDE. Uh coronel .. de infanteria, empleado en el ministerio! Quitad allá!.. Si fuera un general, ó un trompeta de húsares, lo comprenderia! Pero un coronel de infanteria, empleado en el ministerio! Ah! Clotilde, solo eso podria arrancar lágrimas á un coronel de lanceros.  
 CON. Luzi, hablais formalmente? (*se sienta á la derecha.*)  
 CONDE. Muy formalmente, traidora.  
 CON. Traidora?  
 CONDE. Si, traidora! Porque me habeis engañado.  
 CON. Engañado?  
 CONDE. Sin duda! Me dijisteis que tendriais amantes, pero no que seriais consecuente con ellos!.. Y si lo hubiera sabido...  
 CON. Y bien?  
 CONDE. No me hubiera ido.  
 CON. Hubierais renunciado á la gloria de ser coronel, por estar al lado mio!  
 CONDE. Sin sentimiento.  
 CON. No lo creo.  
 CONDE. No me creéis? (*levantándose*)  
 CON. No.  
 CONDE. Pues bien, señora, sabed que iba á casarme...  
 CON. De veras? (*yendo á mirarse á un espejo*)  
 CONDE. Si, venia á pedir os vuestro consentimiento. .. pero renunció á ese matrimonio, y á cualquier otro, si consentis en despedir...  
 CON. Al pobre Garó?  
 CONDE. Al horrible Garó.  
 CON. Aunque mi respuesta deba quitaros la poca razon que os queda, no será así. (*volviendo á la escena*) El coronel me ama apasionadamen-

te; yo tambien le amo, y seré consecuente con él.  
 CONDE. Pues yo mataré al coronel!  
 CON. Ah! le matareis! He abi un medio de ascender muy pronto... Tenemos treinta y tres escuadrones de caballeria, y setenta y siete regimientos de infanteria... total: ciento diez coroneles... y si matais el mio...  
 CONDE. Conque ya no me amais, Clotilde?  
 CON. Me amais vos acaso?  
 CONDE. Os adoro!  
 CON. Si, hace tres años.  
 CONDE. No, hace cinco minutos. (*con atolondramiento.*)  
 CON. He abi una confesion que me pagareis, caballero!

## ESCENA IV.

Dichos y un CRIADO.

CRIA. El coronel Garó (*anunciando desde el foro.*)  
 CONDE. Clotilde, si le recibis...  
 CON. Estais loco! Que pase al gabinete. (*al criado que se retira.*)  
 CONDE. Señora!  
 CON. Con vuestro permiso, coronel (*dirigese á la izquierda.*)  
 CONDE. Luego quereis la muerte de ese hombre?  
 CON. Válgame Dios, amigo mio, qué ridiculo sois!  
 CONDE. Mil millones de... un coronel de infanteria! Oh! (*dirigiéndose á la puerta que se cierra.*)

## ESCENA V.

FERNANDO, de paisano, y el CONDE.

FER. Aqui estoy, mi coronel! Habeis hablado por mi?  
 CONDE. Cómo que si he hablado... (Llega á tiempo!) Caballero, os atreveis á dirigirme semejante pregunta?  
 FER. Pues no me digisteis...  
 CONDE. Creisteis que yo os ayudaria en semejante escándalo? Por quién me tomais?  
 FER. Perdonad, mi coronel; pero vos mismo fuisteis el que...  
 CONDE. Venir á perder á los pies de una coqueta el tiempo que debeis al servicio, á la patria...  
 FER. Ahora poco, sin embargo...  
 CONDE. Cómo han de ser castos los soldados, cuando los oficiales dan tales ejemplos?.. Si señor: la impureza de los gefes causa la incontinencia del ejército.  
 FER. Pero, mi coronel, yo no soy impuro...  
 CONDE. No sois impuro? Y venis á los veinte años á exigir de las mugeres un amor ilícito y pasajero?.. A vuestra edad, caballero, no se debe pensar sino en un amor permitido, honesto y legitimo; no se debe amar... sino con buen fin... y para toda la vida! No á viudas de veinte años, sino á jóvenes de quince á diez y ocho! No á condesas de San-Marsan; sino á Julia de Neuville!  
 FER. Tengo yo la culpa si Julia me ha olvidado?  
 CONDE. Olvidado? Quién ha dicho eso?  
 FER. Puesto que consiente en casarse con vos...  
 CONDE. Casarse conmigo? En primer lugar, no es ella la que consiente sino su padre... Si señor, este ha sabido vuestras continuas visitas á esta casa, y temiendo ver á su hija desgraciada, la ha obligado, á pesar de sus lágrimas ..

FER. Qué, ha llorado?

CONDE. Como una Magdalena; porque la pobre niña os ama.

FER. Es posible?

CONDE. Y si todavía la amaseis, yo renunciaría á mis derechos en obsequio de la moral.

FER. Sin duda que la ama... pero casarme sin gozar de la vida...

CONDE. Y qué le hace? Tomad mi consejo, y caed inocente, con joven inocente, que...

FER. Que me fastidiará al año .. á quien engañaré á los dos... y que me engañará á los tres?..

CONDE. Asi me lo habeis dicho.

CONDE. (Diablo!) Si, decia eso como tesis general, para los amores vulgares y mezquinos; pero si amais verdaderamente... Amais verdaderamente? Si vos amais verdaderamente... entonces, querido, no hay que titubear; yo presento mi dimision, y sereis el mas feliz de los hombres.

FER. Cómo, mi coronel, seriais tan generoso ..

CONDE. No hay nada para mí costoso, cuando se trata de la moral; no solo renunció á Julia, sino que pues la amais... porque quedamos en que la amais?

FER. Seguramente; pero...

CONDE. Muy bien... puesto que la adorais, porque quedamos tambien en que la adorais? Yo me encargo de justificaros; venid luego á buscarme aquí, y yo mismo os presentaré á mi... á vuestro suegro.

FER. Cuándo volveré?

CONDE. Dentro de media hora. Aun no he podido ver á la condesa. En el interin, quitaos ese traje, y poneos el uniforme de gala.

FER. No ha un instante me dijisteis...

CONDE. Para pedir la mano de una joven, es mas apropiado el otro. Pero la condesa... Cuidado!

#### ESCENA VI.

*Los mismos, y la CONDESA.*

CON. Ya veis que me apiado de vos. Oh! vos por aquí, Fernando? (*el conde se sienta junto á la chimenea y lee periódicos.*)

FER. Si, señora condesa; vengo á despedirme.

CON. Mudais de guarnicion?

FER. No, señora; me caso.

CON. Ah! He ahí una idea que os ha ocurrido de pronto.

FER. No, señora; es un proyecto concebido hace mucho tiempo; hará un mes, cambié de resolucion... esperando...

CON. Esperando... qué? (*el conde tose con estrépito.*)

FER. Pero he conocido mi error y mi falta, bastante á tiempo para repararlos.

CONDE. Muy bien. (*ap y siempre sentado.*)

FER. Señora... caballero... (*saludando.*) Hasta luego. (*bajo al conde.*)

CONDE. Os espero. (*bajo.*)

#### ESCENA VII.

*La CONDESA y el CONDE.*

CONDE. Segun parece, habeis despedido la infanteria...

CON. No se debe tiranizar á los que nos aman.

CONDE. Los que nos aman! Sin duda decis eso para exasperarme mas todavia.

CON. Exasperaros? Amigo mio, sé tambien como vos, cuán poco os importan mis preferencias.

CONDE. Me importan poco! Cuando ahora mismo voy á malabar...

CON. Dejemos eso, y hablemos de otra cosa. Con qué el caballero de Crouy se casa?

CONDE. Asi parece.

CON. Con quién?

CONDE. Con quién?

CON. Si.

CONDE. Qué os importa?

CON. Me admira ese casamiento.

CONDE. Por qué?

CON. Porque lo creia enamorado de...

CONDE. Enamorado de vos, no es cierto?

CON. Precisamente.

CONDE. Tal vez habrá descubierto lo que yo he tardado tres años en conocer...

CON. A saber?

CONDE. Que sois una coqueta.

CON. Por qué os he amado?

CONDE. Una inconstante.

CON. Porque soy fiel á... á la infanteria, como decis? (*el conde se levanta.*) Mirad, conde, que si continuais asi, sois hombre al agua. Vaya, involvamos á Fernando.

CONDE. Y qué, os interesa ese niño?

CON. Un niño encantador.

CONDE. No me lo parece.

CON. Tiene mucho talento.

CONDE. Talento de papagayo.

CON. Escelentes modales, porte distinguido...

CONDE. No lo he notado.

CON. Suma elegancia.

CONDE. El? Un hombre que visita á las damas vestido... de soldado!

CON. Yo no le he visto sino de paisano, y muy elegante.

CONDE. Pues ahora mismo...

CON. Estaba de última moda.

CONDE. Gracias á mi, que le envié á embellecerse. Ademas, dentro de un momento vais á verle vestido de gran gala. Ese será hoy su tercer; traje.

CON. Pues entonces, me quedo para verle con él porque estoy cierta que estará hechicero. (*se sienta en una butaca.*)

CONDE. Por lo que veo, lo está siempre á vuestros ojos.

CON. Y lo estará.

CONDE. (Oiga! Si por casualidad ..) Ya os veo venir, señora; quereis despertar mis celos sobre ese muchacho, para que me olvide de Garó. Pero os advierto que perdeis el tiempo.

CON. Poco caso hago de vuestros celos.

CONDE. Señora! Mas perdonad, olvidaba dos cosas; (*fiinge que se enfada.*) que Fernando no os ama, y que vá á casarse.

CON. No me ama? Qué sabeis?

CONDE. Pues no se casa?

CON. Y si solo se casara por despecho?

CONDE. No estaria menos casado por eso.

CON. Ese matrimonio no está hecho todavia.

CONDE. Pero esta noche firman el contrato.

CON. Esta noche? De aquí allá hay tiempo para deshacer diez matrimonios.

CONDE. Es verdad, si el novio os amara...

CON. Me ha amado, caballero.  
 CONDE. Pero ya no os ama.  
 CON. Porque yo he querido que fuera así; pero si quisiera que fuese lo contrario...  
 CONDE. Creo que sería demasiado tarde.  
 CON. Vamos! Veo que no me conocéis.  
 CONDE. Si; pero también conozco el amor de Fernando... y estoy seguro...  
 CON. Qué me resistirá?  
 CONDE. Tengo de ello una firme convicción.  
 CON. Pues bien; apuesto lo que queráis á que de aquí á la noche le traigo otra vez á mis pies.  
 CONDE. Y qué, le hareis renunciar á su bella?  
 CON. Si.  
 CONDE. Convenido. (*vá á besarla la mano.*)  
 CON. Ola, no estais ya celoso? (*mirándole con desconfianza.*)  
 CONDE. (*reponiéndose.*) Yo? Si tal; pero no de Fernando.  
 CON. Por qué?  
 CONDE. Porque .. admitiendo que ganeis la apuesta, no hareis la locura de...  
 CON. Por haceros rabiar, soy capaz de todo.  
 CONDE. (Muy bien.) Solo por Fernando deseo que perdais, señora.  
 CON. Por qué?  
 CONDE. (*con marcada intencion.*) Porque si ganais, el pobre muchacho pagaria muy cara su dicha.  
 CON. Teneis mucho chiste, coronel, y es lástima priveis al teatro de la agudeza de vuestras gracias. Adios, conde, os dejo cortos momentos; tengo que dar algunas órdenes á mi doncella. (*vá á marchar y vuelve.*) Ah! cuando venga Fernando, me avisareis... no es cierto? (*se vá y vuelve otra vez.*) Y fingireis un asunto que os obligará á dejarnos... verdad? Pero no pongais ese ceño, que os hace horroroso. (*vase.*)

ESCENA VIII.

*El CONDE solo, dando una carcajada.*

Dios me perdone! Se rie de mí? Cómo, señora condesa, pretendéis vencer á un soldado, que ha servido á vuestras órdenes, y al que os habeis dignado dar algunas lecciones de estrategia? Es una locura!.. Mi plan es muy sencillo; destruir á Garó con Fernando, y despues á Fernando conmigo mismo... Es decir, doblar los obstáculos, para llegar á mi objeto mas pronta y seguramente.

ESCENA IX.

*El CONDE, y FERNANDO, de gala.*

CONDE. Ah! sois vos, amigo mio! A qué todos esos arreos?  
 FER. Para ir á casa del señor de Neuville.  
 CONDE. Ah! se trata del señor de Neuville. Pues sabed, amigo, que la condesa os ama.  
 FER. Calla! Os lo ha dicho?  
 CONDE. Esas cosas no se dicen jamás... Pero su turbacion, su despecho al saber vuestro casamiento...  
 FER. Pues yo no observé nada.  
 CONDE. En vuestra presencia se contuvo; pero luego que os marchasteis, noté que se ponía mala.  
 FER. De veras?  
 CONDE. Como os lo cuento.

FER. Ah! por qué no me ha amado antes?  
 CONDE. Cómo?  
 FER. Ahora, que me habeis probado que amo á Julia, que es preciso casarse con ilusiones... y que la moral...  
 CONDE. (Qué memoria tiene!) No hay duda que el amor, la moral y las ilusiones, son cosas respetables.. No obstante, hay casos escepcionales...  
 FER. Cuáles?  
 CONDE. Por ejemplo; el caso en que el verdadero amor de una muger, justifica la debilidad... de un lancero. Y cuando esta muger es una condesa... muy hermosa y codiciada, este amor coloca á un hombre...  
 FER. Es decir, qué vos en mi lugar...  
 CONDE. No vacilaria!  
 FER. Sin embargo, el amor que debo tener por Julia...  
 CONDE. Eh! amigo mio! aprovechad por el pronto la fortuna que se os presenta; el amor de una muger es tan difícil de hallar... y luego, reflexionad también, que suplantar á un coronel de infanteria, es un honor para el cuerpo de lanceros.  
 FER. Y decis que la condesa me ama?  
 CONDE. Con furor.  
 FER. Entonces voy á arrojarme á sus pies, y á decirla...  
 CONDE. No hagais tal cosa. Al contrario, un adios frio.. tres pasos de distancia entre ella y vos; el pecho adelante; la cabeza alta; la mano izquierda en la guarnicion del sable; el chacó apoyado sobre la cadera derecha, (*Fernando toma la posicion del coronel.*) la mirada firme, solamente un poco de emocion en la voz, al decir... «Adios, señora; adios para siempre!» Vamos á ver, repetid estas palabras.  
 FER. Adios, señora; adios para siempre!  
 CONDE. Perfectamente! Os detiene, la haceis que se declare... y entonces precipitais la accion, decidiendo la victoria con una soberbia carga de pretal.  
 FER. Entiendo. Pero nunca podré conservar en la memoria todo eso.  
 CONDE. No temais; yo mismo os pondré en situacion... Ah! olvidaba una cosa; si la condesa vacila, os dirigis á la mesa y escribis: Caballero, un amor violento me obliga á devolveros vuestra palabra; espero me devolvais la mia. Vuestra hija no seria dichosa conmigo.» Firmad y poneis el sobre al señor de Neuville.  
 FER. Al señor de Neuville?  
 CONDE. Llamais á German y le mandais llevar la carta al momento.  
 FER. Perdonad, pero...  
 CONDE. No temais; yo le prevendré para que me la lleve al café de al lado. La condesa; atencion.

ESCENA X.

*Dichos, y la CONDESA.*

CONDE. Señora, en este momento iba á avisaros que este caballero desea hablaros...  
 CON. Aquí me tiene... pero coronel, no teniais que hacer un negocio?  
 CONDE. En efecto, señora, y me retiro con vuestra licencia.

CON. Perdereis! (*bajo al conde.*)  
 CONDE. (*bajo á la condesa.*) No se sabe! (*bajo á Fernando.*) El pecho adelante, la cabeza alta! Muy bien! Este caballero me escusará! (La mano izquierda en la guarnición del sable; el chaco apoyado sobre la cadera derecha! Eso es!

CON. Hasta luego, coronel!  
 CONDE. (*bajo á Fernando.*) La mirada firme; (*alto; saludando.*) Señora... (*bajo á Fernando.*) Y la carga de pretal... Vamos, está bien instruido y no hay cuidado! (*ap. y vase.*)

### ESCENA XI.

La CONDESA y FERNANDO.

CON. Y bien; ¿qué tenéis que decirme, caballero?

FER. (*en la posición que dijo el Conde.*) Señora, antes de dejaros, he querido disculparme con vos.

CON. Disculparos? Y de qué, amigo mío?

FER. De las gratas ilusiones que había soñado.

CON. Qué ilusiones?

FER. A qué recordarlas! Si os dignaseis olvidar mi locura, me contemplaría dichoso.

CON. Os arrepentiríais de alguna que otra galantería que me habeis dirigido?

FER. Si, señora, si con ellas he podido incomodaros.

CON. Incomodarme? No lo creais.

FER. Entonces, señora, me despido menos confuso, y muy feliz con vuestra indulgencia.

CON. Pero por qué dejarme? Qué os he hecho?

FER. Nada; pero ya comprendéis que en mi posición...

CON. Perdonad; mas no comprendo nada.

FER. Estoy firmemente persuadido que necesito no teneros presente, para que mi futura me parezca bella; pues si llego á compararla con vos, la comparación le sería funesta.

CON. Oh! Fernando, me adulais!

FER. No, señora. Conozco vuestra superioridad y mi debilidad, y por eso vengo á deciros... (*dá algunos pasos á la puerta.*) Adios, señora, adios para siempre.

CON. Tanto amais á esa joven?

FER. Mas de lo que podeis imaginaros, pues la llevo todo el amor que otra despertó en mi corazón, sin corresponderme.

CON. Quién os dice que con el tiempo...

FER. (*La haré que se declare.*) El tiempo! Ignoráis, señora, que hay pasiones que no pueden estinguirse? Pero perdonad... Olvido que os ofendo.

CON. Quién os habla de eso?

FER. Cómo, señora, habré podido engañarme?

CON. Así parece.

FER. Acabad; y ese matrimonio.

CON. Qué?

FER. Le rompo para daros una prueba decisiva de mi amor.

CON. Cómo! Me amaríais hasta el punto de...

FER. Si os amo, si! (*Esté es el momento de escribir.*) (*se precipita á la mesa y escribe.*)

CON. Qué haceis?

FER. Escribo...

CON. Escribis? A quién?

FER. Vais á saberlo, leed. (*le dá la carta y toca la campanilla.*)

CON. Oh! si fuera cierto que enviaseis esa carta... (*después de leerla, devolviendosela.*)

FER. ¡German! (*al criado que se presenta.*)

CON. (*Ah! coronel, me habeis desafiado.*)

FER. Llevad esa carta á donde dice el sobre. (*le dá la carta al criado que se va.*)

CON. Ah! Fernando, qué habeis hecho?

FER. Qué he hecho? Sacrificar la mentira y el fastidio, á la felicidad. Querida Clotilde! (*le mándola la mano.*)

CON. Fernando! (*defendiéndose débilmente.*)

FER. Si supierais cuánto os amo! (*le besa la mano, el Conde abre la puerta del foro, la cierra, tose y entra.*)

### ESCENA XII.

Dichos, y el CONDE, Fernando y Clotilde se separan vivamente.

CONDE. Ah! perdonad; tal vez incomodo... pero creyendos sola, y suponiendo á este caballero en casa de su futura...

CON. No; ha cambiado de idea; ya no se casa con la señorita de Neuville!

CONDE. Se casa con otra?

CON. Quizá!

CONDE. Aquí?

CON. Por qué no?

CONDE. Con vos?

CON. Y aunque eso fuera...

CONDE. Pues y el coronel de infantería?

FER. Es verdad! Lo había olvidado.

CONDE. (*á Fernando.*) Es preciso pensar en todo, joven. Hay mugeres, que por vanidad, por capricho, hacen romper casamientos, prometiendo maravillas; y rotos ya... no se acuerdan mas de sus promesas.

FER. Es cierto. (*cada vez mas inquieto.*)

CONDE. No digo que la Condesa!

CON. Voy á probaros que me habeis hecho justicia. (*va á la mesa y escribe.*)

CONDE. (*Qué irá á hacer?*)

CON. Leed, caballero. (*escribiendo.*)

CONDE. Qué veo! La licencia de Garó. (*mirando por encima de su hombro.*)

CON. Qué decis ahora?

CONDE. Digo... que es una conducta... (*disimulando su alegría.*)

CON. Sois incomprendible! Fernando, os ruego llevéis vos mismo esta carta al ministerio. Nos volveremos á ver luego. (*da la carta al Conde, que la entrega á Fernando.*)

FER. (*saludando.*) Señora!... (*ap. al Conde.*) Y bien?

CONDE. (*á Fernando.*) Quitaos el uniforme de gala, y volved con el de todos los dias.

FER. El de todos los dias?

CONDE. Es mas propio de un vencedor, mas significativo...

FER. Teneis razon. Hasta luego. (*vase.*)

### ESCENA XIII.

El CONDE y la CONDESA.

CON. Y bien; coronel, ya lo veis; habeis perdido. (*ella se sienta y el Conde se rie.*) Os reis?

CONDE. Cómo quereis que no me ria, viendo semejantes cosas?

CON. Qué cosas?

CONDE. Lo que acontece de extraordinario para vos?

CONDE. Acontece, que habeis despedido á Garó.

CON. Si, pero no le sacrificio á vos, sino á Garó.

CONDE. Si, á mi?

CON. A vos?

CONDE. O á Villanueva, si quereis! lo cual viene

á ser absolutamente lo mismo.

CON. No os comprendo.

CONDE. Como, Condesa, no habeis conocido la

mano que dirigia el juego?

CON. Explicaos?

CONDE. En primer lugar, la posicion, el pecho a-

delante, la cabeza alta; la mano izquierda, en

la empuñadura del sable; el chaco debajo del

brazo derecho; posiciones enseñadas por el co-

ronel y ejecutadas por el teniente... Oh! y no

es esto todo. No os ha dicho Fernando con es-

ta misma inflexion: «Adios, señora, adios pa-

ra siempre»

CON. (levantándose.) En efecto; pero...

CONDE. Palabras y entonacion del coronel; ege-

cucion del teniente.

CON. Como, caballero!

CONDE. Entonces le habeis detenido; animado con

eso, se ha precipitado hácia esa mesa, y ha

improvisado de memoria las lineas siguientes:

Caballero, un amor violento me obliga á devol-

veros vuestra palabra; espero me devolvais la

inia .. etc.» No es esto?

CON. Efectivamente; pero no comprendo qué in-

terés...

CONDE. Quería despedir á Garó, y lo he conse-

guido.

CON. Y qué ganais en ello?

CONDE. Nada; que no haya mas Garó.

CON. Si; pero habrá Fernando.

CONDE. Sin duda; pero no será Garó.

CON. Ah! ahora comprendo; habreis dicho....

«Cuando la Condesa sepa que su derrota es obra

mia, que soy yo quien la conquista por medio

de un tercero, me hará justicia, y en su des-

pecho contra Fernando...»

CONDE. Precisamente.

CON. Pues bien, caballero, os habeis engañado. Y

por la primera vez de mi vida aceptaré muy

gustosa las consecuencias de vuestro influjo.

CONDE. Como? A pesar...

CON. A pesar de todo.

CONDE. (fingiendo abatimiento.) Insensato de mi

que no previ esto! De qué me sirve haber tra-

abajado por dos, si la voz que hablaba, la figura

que seducia, era la voz y la figura del tenien-

te? Es verdad que su voz no es mas que un eco;

pero qué importa! Si es tan dulce! Su figura

no dice gran cosa; y qué! Es tan bonita... Oh!

juventud! Edad dichosa en que la fuerza de la

pasion nos hace ser torpes por ignorancia, in-

constantes por temperamento, é indiscretos

por vanidad. Ah! la juventud es un absurdo;

pero es tan seductora... Y luego, (la Condesa

se aproxima.) cómo resistir á esas naturalezas

inquietas, inconstantes y modables sin cesar,

que cambian diez veces al dia de amor y de

vestido! A las once amaba mi rival á la seño-

rita Neuville; á las doce os adoraba á vos; á

las doce y media, vuelta á la señorita de Neu-

ville; y á la una menos cuarto otra vez á vos,

solamente á vos. Y á mas... ¡qué variedad de

trages! Siempre nuevos, é inesperados! Esta

mañana le visteis de frae, ahora mismo de ga-

la, y dentro de poco vais á verle con el uni-

forme diario de los lanceros. ¿Cómo resistiria

á tantas seducciones una muger de talento?

CON. Qué? Cuando ahora lo espero...

CONDE. Yo le he aconsejado que á la altura que

han llegado las cosas, el uniforme diario era

mas agraciado, mas decisivo; y á mi vez os

apuesto...

CON. A qué va á venir?

CONDE. A que va á venir.

CON. Con el uniforme diario?

CONDE. Con el uniforme diario.

CON. Vamos, no es posible.

CONDE. Os digo que si.

CON. A que no?

CONDE. A que si? Mirad! No os lo decia? (aparece

Fernando con el uniforme diario.)

#### ESCENA XIV.

Dichos, y FERNANDO.

FER. Perdonad, señora, si he tardado mucho

tiempo, pero...

CON. Si, el necesario para mudar de traje; lo

comprendo; es tanta vuestra galanteria y el

deseo de agradarme, que en un dia os habeis

presentado á mis ojos con tres trages diferen-

tes; eso es contemplarme demasiado, y darme

una alta idea de vuestra coqueteria.

FER. Sin duda os burlais.

CON. No; solamente me pregunto á mi misma: si

un corazon verdaderamente enamorado y con-

fiado en su mérito, no desdenaria semejantes

recursos para agradar.

FER. Pero, señora...

CON. Y á qué ese nuevo cambio, cuando sabiais

que os esperaba... tal vez con impaciencia?

FER. He creido...

CON. Que despues de nuestra última entrevista,

podiais venir á mi casa... de negligé...

FER. Señora...

CON. Habeis obrado muy ligeramente, caballero.

(el Conde se sienta á la izquierda.)

FER. Pero no soy yo, señora, el que...

CON. Ah! La idea no es vuestra? (de pronto.) Pues

de quién?

FER. De...

CON. Del señor quizá? (por el Conde.)

FER. Si señora... me dijo...

CON. Eh! basta ya de fingimientos. El Conde me

lo ha contado todo.

FER. Como! caballero, semejante traicion!

CONDE. Bah! traicion bien inocente. Si os hubiese

pedido un favor, no me lo hubierais hecho?

FER. Seguramente, pero...

CONDE. Pues bien; como yo temia, que instrui-

do de vuestro papel, no le desempeñaseis con

toda la naturalidad necesaria, os he hecho ege-

cutar la comedia, sin saberlo vos.

FER. Es decir que me habeis engañado y ven-

dido? Que habeis sacado el ascua con ma-

no ajena? Pero si he podido caer en un lazo,

si he recitado palabras estudiadas que me han

dictado, no por eso dejaban de ser verdade-

ras, pues su sentido estaba en mi corazon, en

mis ojos; y la Condesa hará justicia...

CON. (levantándose lo mismo que el Conde.) Si, se-

ñor, al actor y al autor. El actor me ha hecho creer un momento verdad la farsa; la aplaudo por su destreza, y estoy en paz con él; en cuanto al autor, cuyo pensamiento me ha dominado, cuya audacia me ha vencido; cuya habilidad me ha fascinado... su premio será real, como el placer que me ha proporcionado.

CONDE. Querida Condesa...

FER. Pero esto es una infamia. Como! Señora, cuando tengo vuestra palabra... Cuando por complaceros he roto un casamiento...

CON. Es verdad, lo habia olvidado.

CONDE. (señalando el bolsillo.) Franquilizaos, condesa; la carta no ha salido de aquí.

FER. Ah! ahora caigo... vuestro objeto al alentarme, era obtener la licencia absoluta del coronel Garó.

CONDE. Precisamente.

FER. Y si yo hubiese guardado la tal licencia?

CONDE. Cómo? (de pronto.)

CON. Qué decis?

FER. Digo que en mi impaciencia por volver...

CON. Y por cambiar de traje...

FER. He conservado esa carta, y está aquí. (la enseña.)

CON. Ah! pues, coronel, esto cambia singularmente la cuestion; y como no tengo motivo para sacrificaros al pobre Garó...

CONDE. La cuestion es la misma, Condesa. Si Fernando os entrega esa carta (saca una carta del bolsillo.) y Garó vuelve, llevaré yo al señor Neuville la que tengo aquí; me caso con su hija, y Fernando se queda á la luna de Valencia. Si por el contrario, lleva, al salir de aquí, la carta al ministerio, puede contar siempre con mi proteccion, y será esposo de la mujer que ama. Porque en el fondo amais á Julia. (á Fernando.) La belleza de la Condesa, su misma coqueteria...

CON. Mi coqueteria?

CONDE. Esperad. (vuelve á tomar el mismo tono.) La belleza de la Condesa, su misma coqueteria han podido alucinaros un momento, pero el pudibundo candor de Julia, su inocencia, la igualdad de edades, de caracteres... creedme, joven... Contened esa cólera inútil, y mas tarde me agradeceréis el chasco que os he jugado.

FER. (bajo.) Pero, coronel, despues de lo que ha pasado entre la condesa y yo, bien sabeis que no puedo amar...

CONDE. A Julia? Qué, no amais á Julia! No amais á Julia! Condesa, decidle que ama á Julia! Considerad que es una joven, bella como un angel. Díez y ocho años, cabellos rubios...

CON. Rubios!

CONDE. Que canta divinamente.

CON. Que canta divinamente! Vamos, Fernando, no debeis rehusar...

CONDE. Lo ois? La Condesa os dice... Vamos, Fernando, no debeis rehusar. Lo cual os prueba que amais á Julia.

FER. Pues bien; verá, reflexionaré...

CONDE. Eso es; y no os olvideis de enviar la carta al ministerio. En cuanto á la vuestra, mirad. (la hace pedazos.)

FER. Cómo! Os quedais sin armas contra mi?

CONDE. Vuestro amor por Julia me responde de vos.

FER. Ah! mi coronel! (le entrega la carta al Conde y este la guarda.)

CON. Coronel, os atreveriais tambien á romper la carta de Garó? (el Conde saca la carta del bolsillo, la rompe lentamente y se retuerce el bigote.) Qué os hace tan confiado?

CONDE. La convicción de que una mujer de vuestra fibra no puede amar si no á un hombre de la mia.

CON. Decis bien, coronel; vos solo sois digno de mi mano. (le alarga la mano que besa el Conde.)

CONDE. En cuanto á vos, joven, aprovechad la leccion. Nunca ataqueis de frente al amor. Si vuestra esposa se inclina á B, mostraos celoso de C; colocad á C junto á ella, y él desbancará á B; entonces os volveis contra C, minais sus malos seguros valuartes, y triunfais de dos amores, destruyéndolos unos con otros. En una palabra, he aquí la máxima. **Dividir para reinar.**

FIN.  
JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO. = Es copia del original censurado.

MADRID, 1851.

IMPRENTA DE D. VICENTE DE LALAMA,  
calle del Duque de Alba, número 13.